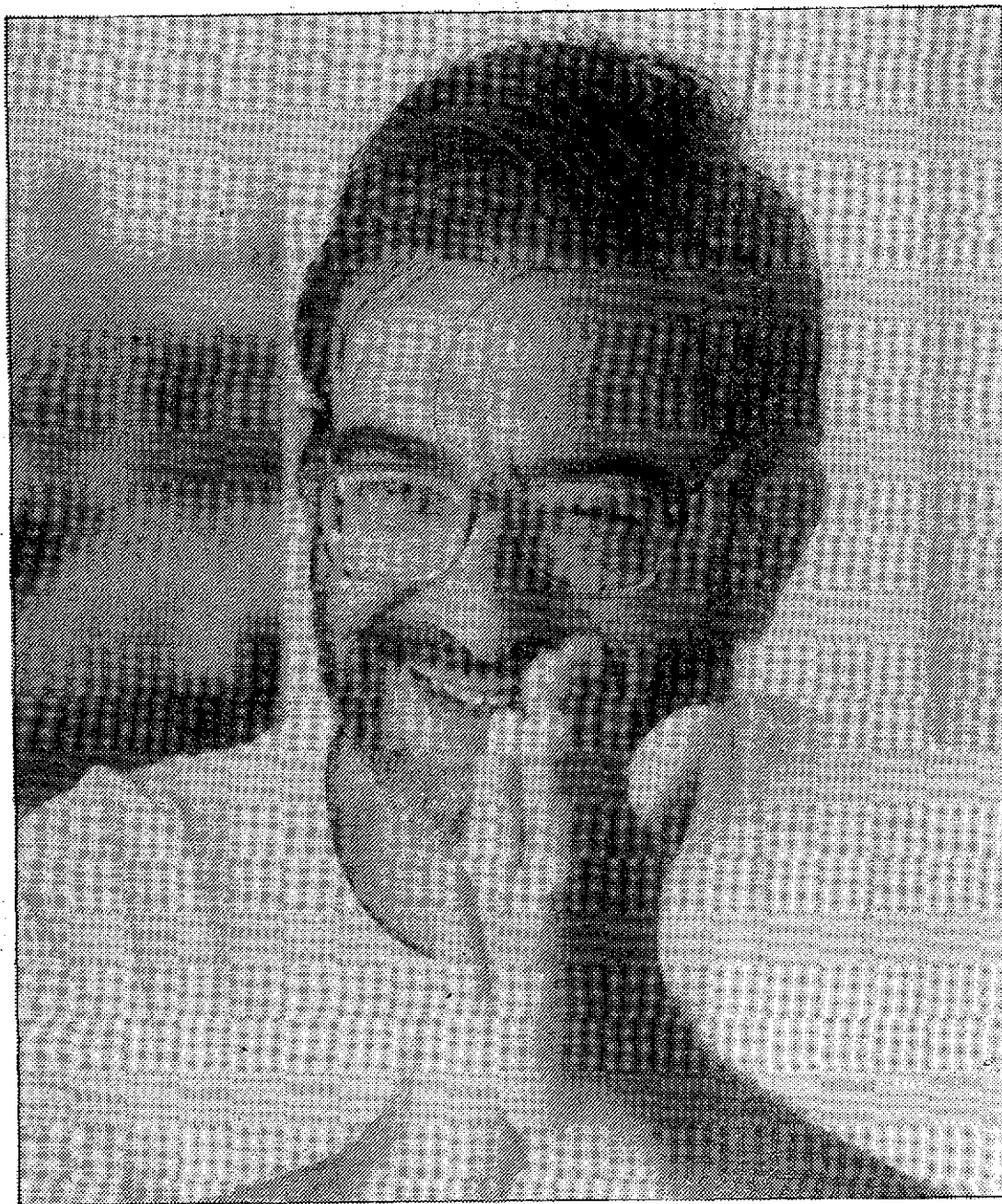


Podría decir que está leyendo 'La balada del café triste', de Carson MacCullers, y quedaría tan bien. O que quiere, durante las vacaciones, profundizar en la personalidad y la obra de Italo Calvino, pero nada. Confiesa que, en vacaciones, no lee, no escucha música, no se acuerda de que existe Kurosawa. ¡Horror!, este político, ¿podrá ser verdad? 'Zorro' sí que es.



José Manuel Garrido: «Soy menos vanidoso»

El subsecretario del Ministerio de Cultura pasa unos días de vacaciones en La Manga



José Manuel Garrido se relaja en La Manga sin libros ni música.

TITO BERNAL

«No aspiro a sustituir a Collado»

A. A.
LA MANGA

—Si no hablamos de política en esta entrevista, ¿lo soportaría?

—Sería un alivio. —(Pues entonces vayamos a ello). Al final de tanto preguntarle todo el mundo que si va a ser el próximo presidente de la Comunidad Autónoma, lo terminará siendo...

—No creo, entre otras cosas porque mi amigo Carlos

Collado supongo que va a seguir siéndolo.

—¿Y qué más?

—Pues que al final van a hacer ustedes (sonríe) que me incomode con mi amigo Carlos Collado, porque va a dar la sensación de que soy yo el que induzco a esta pregunta que se me hace insistentemente desde el año 83. ¡Y ya está bien! Creo que esto es una maniobra periodística para camuflar a los verdaderos aspirantes a sustituir a don Carlos Collado-Mena, cosa a la que no aspiro yo.

—¿Los 'garridistas' llegarán a cuatro?

—Nunca ha existido ni existe el garridismo. Eso fue un chiste hecho por don José Méndez, alcalde de Murcia, que es un hombre muy oculto. A él le debemos este grato y bromista apelativo.

—¿Quién le ha traicionado?

—Más que de traiciones, hablaría de decepciones. Pero, afortunadamente, no soy rencoroso. Se me han olvidado ya los nombres de esa gente.

real... me hacen estar fuerte durante el día.

—¿Qué le da ya igual?

—Me va dando más igual el figurar, soy menos vanidoso. Ahora me interesa más que se hagan cosas, y menos que se sepa que las hago yo.

—¿Qué ha dejado de ser pecado para usted?

—En el sentido moral católico, casi todo. Actúo con arreglo a mi moral particular.

—¿Cómo duerme?

—Muy bien.

—¿Por qué La Manga?

—Ya tenía ganas, y estoy muy bien aquí.

—¿A quién borraría del mapa?

—A los intransigentes y a los insolidarios.

—¿Cómo es el lugar en el que se relaja?

—Como éste, y además sin libros y sin música. Nada.

—¿Con quién se relaja más?

—Con mi familia.

—¿La bebida que más le tienta?

—No bebo, ¡bueno!, sólo cerveza sin alcohol. Desde que la tomo he perdido cuatro kilos de barriga.

—¿La noche es para pecar?

—Para pecar, para conspirar, para el amor... por la noche se te pueden ocurrir todo tipo de maldades.

—¿Le gusta tomar el sol?

—Mientras me baño.

—¿Se ha gastado mucho dinero en ropa?

—No, hace unos meses me compré un bañador en Roma: poca cosa.

—¿Ropa de marca?

—Siempre la misma desde hace 25 años, Ermenegildo Zegna.

—¿Guarda la línea?

—No, pero como no fumo y me dejado la cerveza he adelgazado.

—Deportes, ¿alguno?

—No, nunca. Si el deporte se pudiera tomar en pastillas lo tomaría.

—¿Su juerga ideal?

—Sería insulsa, porque como no bebo. Más de un amigo me ha dicho que no se puede salir conmigo.

—¿Sale mucho de noche?

—No, ya no.

—¿Practica el naturismo?

—El de quedarse en cueros no.

—¿Se excita con prudencial facilidad?

—Afortunadamente computo las excitaciones normales que pienso se deben de tener. Espero no dejar de excitarme nunca.

—¿Es todavía celoso?

—Sí, sí, sí lo soy.

—¿Y envidioso?

—No mucho.

—¿Ronca?, con perdón.

—Creo que sí.

—¿Tan 'zorro' como se dice?

—No, mucho menos de lo que se dice.

Antonio Arco
LA MANGA

QUE le dijo Semprún cuando se despidió de usted?

—Que a recargar pilas porque nos esperaba mucho trabajo.

—¿Y usted a él?

—Que las traería inyectadas de Mar Menor.

—¿No le dijo que no se metiera mucho con su amigo Guerra?

—Llamar amigo a una persona de tanta importancia me parece excesivo, por mi parte. Además, yo no soy quién para dar consejos al ministro de Cultura, y menos a Semprún.

—¿No da usted muchos consejos?

—Sólo cuando me los piden.

—¿E intriga?

—Nada, desde hace mucho tiempo.

«Si el deporte se pudiera tomar en pastillas lo tomaría»

—¿Cuántas veces se sale con la suya?

—Cuando tengo razón, casi siempre.

—¿Vio a Madonna?

—No.

—¿No le interesa?

—No, la verdad.

—¿Ni le erotiza?

—Todo lo contrario. No sé yo dónde puede tener el erotismo esta muchacha.

—¿De verdad le priva la cultura?

—Sí, y últimamente como una cuestión más personal que profesional.

—Si decidiera dejarlo todo y hacerse ermitaño, ¿cuántos amigos le quedarían?

—Una media docena, y desde luego muchos de los que hoy son amigos dejarían de serlo al día siguiente de no figurar yo en los periódicos.

—Perdone que le diga, pero si usted se hiciera ermitaño saldría más que nunca en los periódicos. ¿Cuántos 'pelotas' le rondan?

—Cada día tengo menos pelotas a mi alrededor porque me gusta menos la falsedad.

Pastillas

—¿A qué aspira?

—En este momento me encuentro bien, tanto política como físicamente.

—¿Va a un gimnasio?

—No, me pongo inyecciones vitamínicas. Me tomo como doce pastillas cada mañana: de ajo, de salmón, polen, jalea